

2014-12-01

Producción de subjetividades en un emprendimiento económico solidario: el caso de una asociación de recicladores en Bogotá

Ernesto Valdés Serrano

Universidad Piloto de Colombia, evaldes@unipiloto.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

Citación recomendada

Valdés Serrano, Ernesto (2014) "Producción de subjetividades en un emprendimiento económico solidario: el caso de una asociación de recicladores en Bogotá," *Gestión y Sociedad*: No. 2 , Article 7. Disponible en:

This Artículo de reflexión is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Producción de subjetividades en un emprendimiento económico solidario: el caso de una asociación de recicladores en Bogotá*

Ernesto Valdés Serrano**

Recibido: 12 de febrero de 2014. **Aprobado:** 12 de junio de 2014

Resumen

Este artículo es el resultado de la búsqueda de alternativas de comprensión de las organizaciones distintas a las capitalistas. Se basa en un estudio que se viene realizando desde 2011 a un emprendimiento económico solidario desarrollado por recuperadores de residuos sólidos (recicladores) en Bogotá (Colombia). Se hace debate con la teoría organizacional tradicional por su visión dominante de estructuras, y ante eso se propone estudiar la lógica constitutiva de sujetos sociales en las organizaciones con sus posibilidades de resignificación y producción de realidad. Como ejemplo, se estudia la producción de subjetividades de un colectivo de recicladores, describiendo los significados compartidos y las prácticas que cohesionan a sus integrantes, para apreciar su lógica de reproducción no capitalista, lógica solidaria basada en el trabajo y las comunidades que constituyen su referencia de existencia.

Palabras clave

Emprendimientos económicos solidarios, inclusión social, reciclar, subjetividades.

Cómo citar: Valdés Serrano, E. (2014). Producción de subjetividades en un emprendimiento económico solidario: el caso de una asociación de recicladores en Bogotá. *Gestión & Sociedad*, 7(2), 99-118.

* Artículo de reflexión.

** Profesor e investigador del programa de Administración de Empresas de la Universidad Piloto de Colombia. Integrante de los grupos: Grupo de Investigación en Responsabilidad Social y Ambiental (GIRSA) y grupo Desarrollos Humanos, Educativos y Organizacionales (DHEOS). Correo electrónico: evaldes@unipiloto.edu.co

Production of Subjectivities in a Supportive Economic Enterprise: the Case of a Recyclers Association in Bogota

Abstract

This paper is the result of the search for alternatives to understand other organizations that are not capitalist. It is based on a study of a joint economic initiative developed by solid waste collectors (recyclers) in Bogota (Colombia) that began in 2011. A debate is made with the traditional organizational theory due to its dominant view of structures, and a proposal is made to study the constitutive logic of social subjects in organizations with their possibilities of giving new meaning to and producing reality. For instance, the production of subjectivities of a group of recyclers is studied, describing the shared meanings and practices that unite its members, in order to assess their logic of non-capitalist reproduction, work-based cooperative logic and the communities that constitute their reference of existence.

Keywords

Supportive economic enterprises, social inclusion, recycling, subjectivities.

Introducción

Generalmente los estudios que abordan lo organizacional lo hacen desde perspectivas que se preocupan por hacer visible lógicas internas asociadas a los propósitos, estructuras y saberes técnicos requeridos para lograr determinadas condiciones de sobrevivencia, desarrollo o mantenimiento en un contexto social. En esto lo dominante es que se ocultan las características de los sujetos que precisamente configuran ciertas formas organizacionales y sus prácticas; pero si se vinculan, casi siempre se atan a una concepción que pretende plantear unas propiedades ideales de lo que supuestamente deben ser y hacer en función de desarrollar prácticas racionalizadoras que en último término se valoran si logran o no resultados apreciables frente a los mercados.

En este artículo se pretende demostrar, por un lado, que estas formas de análisis de lo organizacional son problemáticas porque no permiten visualizar otras maneras de entender, abordar y hasta promover los cambios que demandan las organizaciones y especialmente sus integrantes, sin recurrir a erigir como valores supremos y hasta únicos la productividad, la eficiencia y la eficacia. Por tanto, hacer "objetivable" lo organizacional solo es posible por la vía de fundarse en estos valores y en figuras que presuntamente de manera coherente los sostienen; valores con un profundo arraigo en la lógica capitalista empresarial cuya preocupación fundamental es la producción de mercancías. Por otro lado, este trabajo pretende mostrar otra alternativa de análisis que recurra a descifrar los dispositivos que producen ciertas maneras de ser, saber y hacer en los sujetos que

integran otras formas organizacionales y que, por consiguiente, necesariamente no tienen que entenderse por vía de incorporar la lógica o racionalidad capitalista.

Para ilustrar esta última opción, se tomará finalmente como caso de análisis a un nuevo emprendimiento económico solidario integrado por recicladores en Bogotá. Para eso se adoptó una estrategia de investigación cualitativa y participativa, que busca captar de ellos aquel conocimiento y prácticas que contribuyen a formar una subjetividad que lucha por la inclusión social.

Marco conceptual: dos posibilidades básicas para estudiar las organizaciones

Se pretende aquí reconocer dos grandes corrientes de pensamiento que en el último siglo han influenciado a las ciencias sociales y por ende han configurado la comprensión y transformación de lo organizacional. Por un lado, está la corriente fundada en el *mecanicismo* o en un paradigma que busca reducir la realidad separando, dividiendo y por tanto mutilando el objeto de estudio. Por el otro lado, se propone una segunda corriente basada en el reconocimiento de la subjetividad en la vida social, en lo cual las relaciones de poder y los sistemas disciplinarios desempeñan un papel preponderante para comprender las lógicas internas de las organizaciones.

En la primera estamos frente a una tendencia que le da preponderancia a un determinismo estructural de las acciones humanas en las organizaciones, según una concepción que las personaliza o reedifica, puesto que les

otorga estas “facultades de pensamiento y acción” (Ibarra, 2002). Dentro de esto, se destaca el denominado mecanicismo. La segunda dirige la mirada a identificar modos de subjetivación de los individuos en el trabajo, y, por tanto, en contextos organizacionales específicos, lo cual da lugar a hacer visible tipos de sujetos sociales que agencian proyectos de emprendimiento u organización de acuerdo con determinados dispositivos. Veamos a continuación la aproximación a cada alternativa.

Reduccionismo y mecanicismo en el estudio de lo organizacional

La administración, y toda su base conceptual en las denominadas teorías de la organización y la gestión desarrolladas en el siglo XX, se ha propuesto por lo general sustentar diversas herramientas para “predecir” el mundo de lo organizacional. En otras palabras, la administración ha conservado una lógica que ha sido profundamente penetrada por el mecanicismo y el reduccionismo heredados de la ciencia positiva, lo cual se inauguró con el *taylorismo* a principios del siglo XX, cuando esta corriente de la Ingeniería planteó y desarrolló la práctica de la división del trabajo entre los que piensan (planifican) y los que ejecutan. Esto, además, llevó a propagar la idea de que las organizaciones sociales y específicamente las empresas pueden ser “racionalizadas” o “normalizadas” en todas sus acciones mediante una “ciencia del trabajo”.¹

¹ En teoría organizacional esta noción de *reduccionismo* “se aplica al razonamiento que admite que la realidad se puede desarmar para estudiar el comportamiento de las partes por separado, y considerar que es posible luego proceder a

Como ejemplo, la *sociología del trabajo* en Francia en los años setenta registra así la práctica de esta forma dominante de pensamiento:

La organización del trabajo en las empresas se basa ampliamente en los métodos tayloristas tradicionales que comportan una división del trabajo muy acentuada entre preparación y ejecución del trabajo. Empresa y gabinetes de organización planifican el trabajo adaptando los objetivos de producción a las “normas de rendimiento” calculadas por máquina, por equipo y por unidad de tiempo; después controlan los “standards” realizados que registran desviaciones respecto a las normas y elaboran estadísticas de resultados. (Durand, 1979, p. 45)

Una alternativa para explicar el origen de estas prácticas es que están asociadas a los modos de concebir a las organizaciones en el medio social. Es decir, los supuestos y valores subyacentes que iluminaron estas prácticas son la clave para entender su sentido y prevalencia en el mundo empresarial. Según Thomas S. Kuhn (1992), a raíz de su estudio sobre el progreso del conocimiento científico, se podría deducir que todo esto tiene relación con los *paradigmas* que se adoptan para seleccionar los modelos de problemas y soluciones en la realidad que interesa conocer o intervenir.

Siguiendo a Etkin y Schvarstein (1989), estaríamos hablando en Administración

reconstruir la conducta global del conjunto a partir de las partes” (Etkin y Schvarstein, 1989, p. 77).

de un paradigma formal-mecanicista, en el marco del cual la mayoría de los enfoques y prácticas en esta disciplina, en el transcurso del siglo XX, han reproducido insistentemente la idea de predicción y control con valores supremos como la eficacia y la eficiencia, utilizando argumentos derivados de otras disciplinas y ciencias. Si el taylorismo en las primeras tres décadas de ese siglo se apoyó en la ingeniería mecánica, a continuación la administración asimiló de las ciencias sociales conceptos para “legitimar” nuevas formas de ver a las organizaciones y justificar determinadas prácticas en función de intereses económicos y de resultados efectivos en el ámbito empresarial. De este modo, se adoptaron discursos y prácticas administrativas provenientes de la denominada sociología —orientada a lo industrial—, que suponían una manera más apropiada —y útil— de pensar y administrar lo organizacional (Mills, 1979).

Una versión más reciente de las “relaciones humanas”, de amplia difusión en los años ochenta, que a diferencia de sus predecesores incorpora elementos asociados a la denominada cultura organizacional y el problema de la motivación del personal, fue la consignada en la obra *En busca de la excelencia* (Peters y Waterman, 1984), la cual es radicalmente cuestionada por autores como Nicole Aubert y Vincent de Gaulejac (1993), dado que oculta la confrontación entre la lógica de la organización y la lógica del individuo.

Hacia los años cincuenta y sesenta surge otra corriente de “racionalistas” —muy vigente incluso en los años ochenta— apoyados en conceptos de ciencias naturales

como la biología, en la informática y en la investigación de operaciones, que promovió la visión de las organizaciones como “sistemas”, en la cual se necesita gestionar la satisfacción y el equilibrio de sus necesidades internas con fines de adaptación a las circunstancias ambientales o del entorno (Morgan, 1995). Según Barley y Kunda (1995):

Al igual que Taylor, estos teóricos buscaban preceptos universales que pudieran utilizar los administradores en el curso de su trabajo. Sin embargo, a diferencia de sus predecesores, los nuevos sistematizadores escribieron acerca de procesos generales más que de prácticas específicas (Wren, 1972). Los teóricos de los procesos equipararon la administración con la asignación de objetivos y el diseño de sistemas para cumplir con esos objetivos. *Planificación, pronóstico y control* iba a hacer el lema del administrador. (p. 90)

El anterior planteamiento se complejiza cuando se trata de describir y explicar el cambio de las organizaciones, teniendo como preocupación la interacción entre estrategia, estructura, tecnologías, estilo gerencial, etcétera, según los requerimientos de lo externo y conforme a las percepciones y valores de sus integrantes (Dávila, 1985). Pero esta adaptación se concibe igualmente como un asunto de determinación (esta vez de tipo contingente), de tal manera que las organizaciones se ajustan de forma interna según valores supremos como la eficiencia y la eficacia, que finalmente rigen las decisiones.

En la década de los noventa se puso en boga la “organización de aprendizaje”

(Senge, 1997) que parte de la base de reconocer, por una parte, que las organizaciones son entidades sociales muy complejas que nadie controla y, por otra, que las organizaciones son inteligentes, es decir, que están en capacidad de ganar un conocimiento que las ayude a desempeñarse con éxito (Mai, 1997). Por consiguiente, de lo que se trata ahora, según Senge, es de asumir esa complejidad y de desarrollar nuevas habilidades para entenderla (con pensamiento sistémico); crear procesos de aprendizaje y rediseñar a la vez los procesos de la organización en función de propósitos compartidos.

Este planteamiento aparentemente hace una ruptura con las corrientes anteriores; sin embargo, conserva la misma racionalidad de lo empresarial y por ende conduce a validar el camino de lo utilitario —el éxito o la eficacia empresarial—. De nuevo, una sola racionalidad es la que finalmente orienta la concepción y acción organizacional; es decir, aquella presuntamente útil para planificar y, en general, administrar en el marco de relaciones con mercados.

Pero aquí no se agota el modelo que ha conservado más hegemonía en el estudio de las organizaciones en los últimos cincuenta años, de los cuales de alguna manera se nutren aquellas personas preocupadas por el desarrollo y la enseñanza de tecnologías administrativas. Posteriormente, surgen múltiples enfoques agrupados en lo que Ibarra llama territorios de la *teoría de la organización*, que se resumen así: la ecología organizacional, el nuevo institucionalismo, el enfoque de la elección estratégica, la economía política de las organizaciones, las teorías

de la ambigüedad organizacional, las de cultura organizacional y las de red o asociadas con la flexibilidad organizativa y las nuevas tecnologías (Ibarra, 2002). En este despliegue se destacan las formas de gestión posfordistas que desde los años setenta del siglo XX toman como tarea esencial “gestionar” las emociones de los trabajadores para lograr productividad (Zangaro, 2011).

En síntesis, pese a que no es posible concluir que todos estos enfoques reducen de igual forma lo organizacional a un asunto de optimización económica o de arreglar unos medios a ciertos fines, su denominador común es relacionar las organizaciones con estructuras de la sociedad (como los mercados) que serían el principal referente para comprender la adopción de determinadas lógicas por sus integrantes para la producción de acción. Quedan, por tanto, desvanecidos en estas estructuras los sujetos que construyen diversos sentidos e interactúan, de forma tal que solo es posible considerar su acción desde un punto de vista racional o en respuesta directa a la dinámica de dichas estructuras.²

² Se trae aquí a colación el concepto de *modelo productivo* o de *configuración sociotécnica y estrategias en las empresas* de De la Garza, el cual remite a concebir estructuras de varios niveles para entender el comportamiento de estas, así: de primer nivel, caracterizada por lo “tecnológico, la forma de gestión de la mano de obra y de organización del trabajo, el tipo de relaciones laborales, cierto perfil de la mano de obra y culturas del trabajo, gerenciales y empresariales”; de segundo nivel, identificadas con “las relaciones con clientes y proveedores, con el mercado de trabajo local, con culturas e instituciones y actores sindicales y políticos, con el mercado del dinero y de la tecnología”; y de tercer orden “serían las de macroeconomía, el mercado interno y externo, los intercambios sectoriales económicos” (De la Garza, 2010, p. 138-139).

Pese a esta debilidad detectada en estas formas de posibilitar el estudio de las organizaciones, surge la pregunta: ¿qué recuperamos de manera positiva si recurrimos a ellas?

- Es posible descubrir lógicas de decisión y operación, articuladas a estructuras normativas y a saberes técnicos relacionados con las disciplinas que más han aportado conocimiento a la gestión: la Administración, la Psicología, la Sociología, el Derecho y la Ingeniería.
- Lo anterior puede iluminar el reconocimiento y la comprensión sobre la adopción y la tensión entre distintas racionalidades que coexisten en lo organizacional: lo político, lo técnico, lo social y lo ambiental.
- Se descubren múltiples relaciones entre organización y entorno (en lo cual la estructura de lo económico puede asignársele mayor peso), y se aportan elementos para comprender la elección de estrategias existentes o por desarrollar para encontrar la pre-sunta mejor trayectoria organizacional en función de conseguir determinados fines.
- Es posible analizar las prácticas de la organización conforme a una perspectiva prescriptiva que propicia ciertos resultados. Lo anterior se vincula con la toma de decisiones y el mejor uso de capacidades y recursos en el tiempo.
- También se basa en una lógica de causalidad para detectar condiciones

que posiblemente estén afectando la generación de resultados en el tiempo para establecer correctivos; esta manera de pensar por lo general persigue la “normalización” o el encausamiento de las acciones bajo normas de calidad.

En suma, es un pensamiento que ayuda a producir diagnóstico o valoraciones y juicios para adecuar las acciones a la consecución de objetivos, o a definir una ruta que reduzca la incertidumbre frente a las variaciones del entorno; objetivos y ruta que pueden cambiar según las percepciones de los sujetos —en cuanto a situaciones— que las redefinen, comparten y asumen de forma práctica en la organización. Si bien se revela una perspectiva útil de estos enfoques para la acción humana, también es conveniente identificar otras debilidades que dificultarían pensar en alternativas de creación y cambio organizacional en diferentes contextos sociales, con valores, creencias o patrones de pensamiento que vayan más allá de responder a los mercados —llámen-se grupos de clientes o usuarios—, a saber:

- Según la lógica de los resultados, la producción de sentidos en lo organizacional sujeta a sus integrantes a una dinámica estrictamente instrumental (relación fines-medios). De ese modo, se oculta la posibilidad de apreciar que junto con las estructuras de diferente orden que enmarcan y atraviesan a las organizaciones (por ejemplo, el conjunto de instituciones sociales), se propicia una constitución de sujetos que colectivamente configuran formas organizacionales en el tiempo y en el

espacio que pueden ser diversas y no necesariamente réplicas de la empresa capitalista; a la vez, estos sujetos son constituidos por las formas que adoptan, para darle estabilidad o potencia a sus acciones frente a lo que perfilan conscientemente como situaciones que produce el entorno. Por tanto, eso que llaman resultados son expresión de una construcción de los sujetos en la medida que elaboran sentidos tanto para actuar en el presente como para definir objetivos que consideran como deseables en función del futuro en un contexto determinado.

- Así mismo, esa lógica impide descubrir y agenciar distintas identidades colectivas en correspondencia con formas organizacionales que necesariamente no coinciden con los valores y prácticas capitalistas. Los modos de comprender y hacer organización, que han naturalizado especialmente la administración y la psicología, son problemáticos porque convierten este tipo de fenómenos de antemano en cosas, siendo que pueden constituir manifestaciones de procesos complejos de interacción humana que suponen una producción de significación individual y social. Por consiguiente, lo que aparece como expresión de estos procesos se vuelve el fenómeno fundamental en sí mismo para estudiar y para transformar en la administración. Esta reducción epistemológica reproduce la hegemonía del modelo organizacional de tipo capitalista o de la empresa (con unos tipos de sujetos estándares que dominan la escena: el empresariado,

el trabajador colaborador, el cliente), hasta el punto de convertirlo en patrón de comparación de la eficacia social de otras formas organizacionales, sin distinguir los diversos sentidos humanos y las formas de interacción que se plasman en cada contexto. Esto supondría, a la vez, la imposibilidad de descubrir otros sujetos sociales o distintos a los que erige el modelo comentado.

El estudio de las subjetividades para entender las acciones en las organizaciones

En contraste con esa concepción descrita, a continuación, apoyado en una corriente distinta de pensamiento, se recupera la trascendencia de los sujetos para entender los modos de organización que construyen y los comportamientos que adoptan en interacción con otros y según diferentes niveles de estructuras. Al respecto, la teoría que inspira este camino es interpretativa, porque se asume que los supuestos conceptuales referentes a la acción social están estrechamente asociados a entenderla como una construcción de los sujetos bajo su universo conceptual y simbólico. Esto último determinaría su percepción y respuesta a la realidad social mediante operaciones interpretativas (Orjuela, 2012).

En este sentido, se hace una ruptura con las corrientes de pensamiento estructuralistas y funcionalistas en las ciencias sociales, las cuales omiten la subjetividad, entendida por De la Garza (2010) “como proceso de producción de significados y que puede analizarse a nivel individual o social”

(p. 38).³ Según Ibarra, las corrientes recientes de la *teoría organizacional* hacen una bifurcación frente al “modernismo sistémico” y dan lugar a concepciones que consideran a las organizaciones como realidades socialmente construidas, múltiples y diversas, o como espacios simbólicos extremadamente fragmentados, en los que los significados se encuentran en movimiento y lo cultural es ambiguo. También son espacios donde se forman subjetividades y se construyen identidades, en las cuales la figura del *manager* es fundamental en función de la capacidad de gobierno o de dirección de empresas (Ibarra, 2002). Allí mismo se constituyen en modos de sujeción del trabajador a dispositivos de poder (como el *management*) basados en las disciplinas y un trabajo ético (Zangaro, 2011).⁴

¿Pero cuál es finalmente la bondad de adoptar la subjetividad como opción de estudio de lo organizacional? ¿Qué permite revelar a diferencia de las corrientes que se

³ De la Garza (2010) reconoce esta corriente o teoría social de la subjetividad como un campo complejo, vinculada con una perspectiva hermenéutica, en la cual se reúnen el historicismo, la etnometodología, el interaccionismo simbólico y la fenomenología. Así, afirma este autor: “la hermenéutica es una concepción genérica acerca de la realidad y el conocimiento como lo fueron el marxismo, el estructuralismo o el positivismo entre otros sentidos, que tiene su eje en el problema de la comprensión del significado, en particular de entender la experiencia como significativa, junto a este eje aparecen los problemas propiamente sociológicos de cómo se generan socialmente y se acumulan los significados (Geertz y Clifford, 1991)” (p. 38).

⁴ Para esta autora el discurso *managerial* configura la posibilidad de modos de sujeción soportados en una conexión entre sujetos y reglas establecidas, que a la vez se sustenta en una construcción de significados ideacionales bajo una figura de líder o de sujeto deseado —que perfila finalmente el ideal de subjetividad en la organización— (Zangaro, 2011, pp. 122-135).

apoyan en el estudio de comportamientos racionales o de las estructuras que supuestamente rigen a las organizaciones?

Por un lado, reconocer que si bien pensar en estructuras sociales, económicas, culturales o políticas aporta conocimiento sobre los condicionantes al mundo de la vida, o donde fluyen natural y continuamente las prácticas de los sujetos, esto no es suficiente para entender las acciones humanas en determinados contextos. Es más, tomar las estructuras como referente dominante nos lleva al problema de asumir que su dinámica finalmente se dirige a producir “objetos” en la vida social, desvaneciéndose la posibilidad de comprender el papel de los sujetos en esta dinámica, quienes, asumiendo complejas relaciones recíprocas, producen acción social en distintos tiempos y espacios; a la vez, pensar en sentido de acciones facilita entender la realidad bajo la noción de procesos y cambios, enfocados por Zemelman (2010) como: “construcciones que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto” (p. 356).

Estos sujetos, si bien en algún momento se pueden apreciar como constituidos históricamente, alojan una capacidad de construir nuevas realidades, pasando por transformar sus sujeciones y condicionamientos implícitos en sus mundos de significación (Etkin, 1996).⁵ De ahí que se

⁵ Esta posibilidad se puede traducir en función del cambio organizacional, según lo que Etkin (1996) llama *dialéctica del suceso y la estructura*. “Los sucesos son hechos que se exteriorizan,

proponga un cambio de eje en la comprensión de lo organizacional reivindicando al sujeto social con sus posibilidades de resignificación y producción de realidad. Según Zemelman (2010):

El sujeto deviene en una subjetividad constituyente, en la medida que requiere entenderse en términos de cómo se concretiza en distintos momentos históricos; de ahí que al abordar a la subjetividad como dinámica constituyente, el sujeto es siempre un campo problemático antes que un objeto claramente definido, pues desafía analizarlo en función de las potencialidades y modalidades de su desenvolvimiento temporal. (p. 357)

En ese sentido, la comprensión de las realidades organizacionales no estaría atada a un problema de identificar características y modalidades de sus estructuras (orden instituido) o a entender el comportamiento organizacional como resultado de solo figuras reguladoras (gerencia) que proponen ideales a sus integrantes para adecuar finalmente su criterio moral a las reglas establecidas. Contrariamente, se trata de adoptar una perspectiva que identifique un núcleo distinto en lo social que permita, por ende, ascender a la comprensión de las dinámicas de cambio o posibilidad de nuevos sentidos de realidad, en lo cual sean también comprensibles y resignifi-

que resuenan, que no pueden mantenerse en lo implícito. Y la estructura (tomada como una forma de relaciones) es el lugar donde primero van a impactar los sucesos en una organización”. Pero la noción de *suceso* presupone una resignificación de los hechos y las relaciones por algunos miembros de la organización que puede hacer emerger otra trama de prácticas y relaciones (pp. 252-253).

cadav tanto la dimensión de lo instituido (orden basado en reglas existentes) como la de lo instituyente (orden sujeto a cuestionamiento e innovación).⁶

Según esto, siguiendo a Zemelman (1997), el movimiento de los sujetos se vuelve a considerar el núcleo fundamental: "En este marco 'el sujeto representa una potencialidad realizada en términos de determinadas alternativas de sentidos; esto es pasa de la pura potencialidad propia de la primera dimensión en la que se contienen múltiples posibilidades de sentido, a la concreción de una alternativa particular de sentido'" (p. 23). Pero esta noción de sujeto no se queda en una dimensión individual, sino que se desarrolla en lo colectivo (inclusividad de lo grupal y nucleamiento de lo colectivo) para abrir otras posibilidades de sentido y de constitución de experiencias y a la vez de constitución y articulación de subjetividades diversas (Zemelman, 1997).

Aquí llegamos a puntualizar que esta configuración de subjetividades se hace en un espacio finito e implica una práctica en un marco de códigos y significados acumulados, en los cuales las estructuras del mundo externo (como parte de la cultura social) también constriñen y por tanto afectan la producción de sentidos a los sujetos sociales (De la Garza, 2010).

En ese orden de ideas, es preciso reconocer el movimiento de los sujetos en un tiempo y espacio específicos, que permitan

⁶ Para entender en profundidad las nociones de lo instituido y lo instituyente en lo organizacional, ver Etkin y Schvarstein (1989, pp. 111-116).

visualizarlo tanto en sus determinaciones o condiciones de posibilidad objetivas —condiciones provenientes del contexto—, como en su constitución, lo cual supone un proceso inacabado (León, 1997). Las construcciones de sentido o de apropiación subjetiva en un marco de espacio y tiempo llevan a considerar una temporalidad en el análisis de la subjetividad que se identifica con las nociones de memoria, experiencia y utopía (León, 1997). Estas tres nociones como núcleo constituyente de la subjetividad, según León (1997), "tienen un valor heurístico y hermenéutico para comprender uno de los aspectos esenciales del análisis de los sujetos sociales: la configuración de proyectos y su viabilización" (p. 68). Estos últimos son la expresión de estar consumando experiencias de rupturas con el pasado —significadas en la memoria y los procesos de apropiación del pasado—, pero también de liberar el potencial para construir nuevos imaginarios delimitando un campo de prácticas que hacen posible la constitución de determinadas subjetividades. En resumen, adoptar la noción de subjetividad como opción de estudio de lo organizacional puede posibilitar al analista:

- Superar la dualidad sujeto-objeto muy común al pensar lo social y especialmente lo organizacional por la predominancia de las corrientes mecanicistas y racionalizadoras de la acción humana; igualmente, como parte de esta misma tendencia, posibilita superar el riesgo de reificar lo organizacional, o de adoptar la perspectiva que desvanece a los sujetos que producen las prácticas —que finalmente constituyen nuevas realidades— y por eso configura como centro de estudio

objetos que solo son una expresión de esas prácticas humanas.

- No incurrir en determinismos derivados de una concepción estructuralista que explica los condicionantes de la acción humana, pero no los sentidos, procesos y prácticas de sujetos inmersos en ciertos contextos que dan lugar a configurar formas de lo organizacional en distintos momentos históricos.
- Entender lo organizacional como una corriente de prácticas sociales que para el observador o analista (en su objetivación) se debaten entre lo estable, permanente, estructural y transitorio, dinámico, subjetivo, ambiguo y susceptible al cambio.
- Darle predominancia al estudio de las prácticas de los sujetos con todo el bagaje de estados y sentidos individuales que las soportan, como las creencias, intenciones, deseos, valores, etcétera, y su direccionalidad en la medida que constituyen una subjetividad en determinados espacios y tiempos, que a la vez resulta ser la base de la producción de nuevas realidades y de identidades colectivas. Aquí es preciso aclarar que esta producción se relaciona estrechamente con los proyectos de los sujetos que posibilitan concretar en el tiempo nuevos sentidos de la acción bajo un contexto social, dando lugar a prácticas que son fuente de constitución de nuevas subjetividades.
- Ir tras el núcleo social de lo que puede ayudar a entender el cambio organizacional, a partir de considerar

(descubrir) el potencial de los sujetos para concebir diversas posibilidades de futuro con proyectos viables.

Aspectos metodológicos

Con base en el anterior marco referencial, en esta parte se pretende, por un lado, ilustrar los elementos metodológicos adoptados para estudiar el caso de emprendimiento solidario denominado Ecoalianza Estratégica de Recicladores, y, por otro lado, se contextualiza brevemente esta experiencia iniciada en 2011 como resultado de la alianza entre dos asociaciones de recicladores de amplia trayectoria en Bogotá: Asochapinero y Pedro León Trabuchi.

Inicialmente se hace referencia a que este proyecto asociativo fue promovido durante 2011 por la ONG ambiental ENDA Colombia, junto con el apoyo de la Fundación Grupo Familia. En este marco, el autor con otros dos integrantes del grupo de investigación Desarrollos Humanos, Educativos y Organizacionales (DHEOS) de la Universidad Piloto de Colombia, asumieron en dicho año, mediante convenio de cooperación interinstitucional suscrito con ENDA, el estudio de esta experiencia y su apoyo desde un punto de vista investigativo, sin pretender posicionarse como consultores o guías del proyecto, para formular una propuesta que resulte replicable de forma parcial entre otros grupos de recicladores de la ciudad que también están interesados en transformarse económicamente.⁷

⁷ Como resultado de este proceso de estudio también se formuló entre los investigadores

Para acompañar y estudiar este caso, se adoptó una estrategia metodológica cualitativa y participativa, cuya información se recolectó así: en 2011 se desarrollaron con ENDA Colombia y los asociados recicladores tres talleres formativos para contribuir a configurar el proyecto; se hizo observación de algunas reuniones iniciales de junta directiva de la asociación; se hicieron cuatro entrevistas a profundidad a asociados y otra entrevista a una funcionaria de ENDA; también se participó en un evento social de fin de año con familias de asociados y dicha ONG. En 2012, se tomó información de dos sesiones de asambleas de asociados y de un evento social con las familias de esto (al fin de año). Igualmente, en ese año se observaron algunas reuniones de junta directiva.⁸ Toda esta información recolectada y analizada, en suma, permitió concluir que Ecoalianza se orientó desde el principio a conformarse como una organización (no capitalista) con un proyecto de asociación de varias entidades de recicladores con propósitos económicos, pero según un perfil solidario. Por otro lado, en lo contextual, es posible enunciar las siguientes premisas que ayudan a comprender el origen, las condiciones y las posibilidades de

esta asociación como emprendimiento económico solidario:

- La situación crónica de exclusión social de los recicladores en el país, y particularmente en Bogotá, manifiesta en sus bajos ingresos y mala calidad de vida, pese a que este grupo lleva varias décadas asumiendo actividades que ambiental y económicamente tienen un papel relevante para la ciudad, porque recuperan con otros actores sociales aproximadamente un 16 % de las 7500 toneladas de basura diaria que esta genera, como parte de la cadena productiva del reciclaje (Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos [UAESP], 2012). Esta cadena tiene cuatro actores fundamentales: generadores, recicladores, bodegueros o intermediarios y las industrias que utilizan material reciclaje como materia prima (DANE-UESP, 2004). Los más débiles económicamente allí son los recicladores de oficio que trabajan con métodos manuales y sin poder de negociación con los otros actores de la cadena.
- El desarrollo en la última década en Bogotá de una política pública que si bien perfila un ambientalismo para el manejo de residuos sólidos con el Plan Maestro para el Manejo Integral de Residuos Sólidos, adoptado mediante Decreto 312 de 2006 y otras normas complementarias, no es completa o concluyente para garantizar la inclusión social de los recicladores. Propiamente, no reconoce como servicio público y económicamente el trabajo de los recicladores, siendo que ellos

de DHEOS, ENDA y la representante legal de Ecoalianza la cartilla titulada Ecoalianza Estratégica de Recicladores. Asociatividad para la productividad. Una experiencia alternativa, publicada en coedición de ENDA y la Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, 2012. Allí se resume la historia de la gestación de Ecoalianza, incluyendo la descripción de los tres talleres realizados con los socios de las dos asociaciones fundadoras.

⁸ En 2012 solo el autor del presente artículo continuó con este levantamiento y procesamiento de información en Ecoalianza, para generar esta propuesta de estudio en torno a dicha nueva Asociación.

captan, seleccionan y transportan (a los centros de acopio) gran parte de los materiales susceptibles de recuperar y aprovechar industrialmente en la ciudad.

- Lo anterior ha dado lugar a que los recicladores de oficio organizados mantengan la resistencia a esta política, hasta el punto de recurrir a medidas judiciales para reclamar sus derechos ante la Administración Distrital. En lo más reciente se destaca lograr la expedición del auto 275 de la honorable Corte Constitucional en diciembre de 2011, auto que dio lugar a la formulación del programa Basura Cero, que incorpora un plan de inclusión social del Distrito Capital en 2012 y que, por tanto, ha propiciado desde ese año la expectativa de aplicar una política más clara y favorable para los recicladores de oficio y que aspiran a desarrollarse económicamente con organizaciones autorizadas como empresas (UAESP, 2012).

Resultados

Según el enfoque metodológico definido y el contexto enunciado, se abordan los elementos que identificarían una constitución de nuevas subjetividades en el proyecto asociativo de Ecoalianza; es decir, lo referente a los significados y las prácticas compartidas de los sujetos —con las creencias, intenciones, deseos y valores que las propician o sirven de sustento— así como su direccionalidad para la producción de solidaridad en su experiencia reciente; igualmente, como parte de estos

elementos que expresan cierta constitución de nuevas subjetividades, se debe considerar en lo anterior el potencial de los recicladores para concebir el desarrollo de su proyecto productivo en el marco de la reciente política pública de la ciudad y los mercados de residuos sólidos.

En este orden de ideas, las prácticas y significados compartidos por los integrantes de este emprendimiento —a continuación expuestos— si bien muestran un potencial para desarrollar su proyecto solidario, aún revelan unas relaciones entre sus elementos parcialmente débiles.⁹ Por consiguiente, es necesario advertir que la interpretación de dichos aspectos, que nos acercan a identificar un proceso de constitución de nuevas subjetividades entre los integrantes de Ecoalianza, se asume de acuerdo con una temporalidad que corresponde con su etapa de fundación e inicial desarrollo productivo.

En ese sentido, se destacan las siguientes categorías que emergen del análisis de los datos recolectados, para aproximarnos a

⁹ Gaiger, apoyado en la noción de M. Weber de tipo ideal, asume el concepto de *emprendimiento económico solidario* como: “un instrumento heurístico, útil para la búsqueda de conexiones causales, no accidentales, que obran en el interior de las experiencias de economía solidaria y las constituyen como una clase específica de emprendimientos” (s. f., p. 239). Siguiendo a este autor: “Con la finalidad de establecer conexiones entre la teoría y la realidad observable, en tanto guía para investigaciones empíricas, el concepto de emprendimientos económicos solidarios fue diferenciado en ocho características interdependientes, relacionadas a la organización interna de las experiencias económicas y a sus interacciones con el entorno y la sociedad: autogestión, democracia, participación, igualitarismo, cooperación, viabilidad, responsabilidad social y desarrollo humano” (p. 235).

una identificación de las características y potencial del emprendimiento de Ecoalianza:

- Identidad colectiva basada en el reciclaje, proveniente de la constitución de pequeñas comunidades que en la ciudad han logrado durante muchos años sobrevivir con la dedicación laboral a esta actividad, y establecer lazos entre ellos que han posibilitado la fundación y mantenimiento de organizaciones gremiales, que ya tienen de base la solidaridad.¹⁰
- Prácticas que apuntan a conformar un reciclador colectivo o representado por una nueva asociación que sirva de base a cambiar su posición ante la sociedad —frente a la discriminación usual en la calle— y los mercados de residuos sólidos recuperables —en los cuales se siente en desventaja o explotado por compradores—. En la medida que el proyecto emprendedor adquiera fuerza ante terceros, con prácticas cada vez más colectivas o que suponen colaboración estrecha entre asociados con roles específicos, posiblemente operaría un despla-

miento de su identidad. Cabe anotar que en la actualidad el reciclador se reconoce como tal —rechazando nuevas adscripciones como la de recuperador ambiental—, pero esta identidad se aprecia aún en un sentido individual en la práctica del oficio y a la vez colectivo cuando se trata de acción gremial o política.

- El anterior dominio de prácticas tendrían como base una significación de desarrollar un proyecto asociativo con expectativa de potencialidad para transformar su ocupación en función de ingresos y de construir prestigio comercial frente a terceros, como base para consolidar económicamente su organización y dignificar así su vida y la de sus familias.
- Construcción de relaciones de confianza entre los asociados y frente a aliados comerciales que suponen una significación de búsqueda de fines compartidos y de lealtad a los pares, con unos mercados que no son transparentes para realizar la actividad comercial. También supone una construcción de un sentido de honestidad para el manejo de fuentes, materiales y dineros de la organización, así como para el suministro de residuos sólidos a la entidad. Estos son temas sobre los cuales la organización ha adoptado paulatinamente reglas para desarrollar la confianza.
- Prácticas de cooperación en el trabajo y especialmente para afrontar situaciones críticas o difíciles del proyecto comercial y económicamente. Esto

¹⁰ En este sentido, el reciclador organizado en asociaciones ha fundado su cohesión social en lo comunitario y mediante la articulación de esfuerzos constantes (acciones colectivas) para reclamar de la Administración distrital mejores condiciones de trabajo y vida (hasta el punto de disponer de organizaciones de segundo grado o que agrupan a organizaciones solidarias de base), todo lo cual está muy distante del reciclador independiente, que labora en la calle y hasta de forma ocasional, y que generalmente sufre problemas de sobrevivencia más agudos derivados de su aislamiento o marginamiento social. Ver al respecto Aluna Consultores Limitada (2011).

implica también apropiar un sentido de comunicación y coordinación con otros asociados y sus aliados comerciales, para propiciar una seguridad personal ante el proyecto y mediante el compromiso de la realización de determinadas metas y procesos que condicionan el éxito de la Asociación (Valdés, 2013).

- Prácticas de aprendizaje para resolver problemas y compartir esfuerzos frente a las necesidades y dificultades que trae la nueva experiencia de asociación en tensión con las exigencias de los mercados, lo cual está muy vinculado con la operación interna de transformación de un sujeto que pasa de recuperar en la calle a abrir fuentes de material estables (Valdés, 2013). Pero también se asimila a la disposición de asumir roles y aprender técnicas —transferidas por otras personas— muy relacionadas con la administración y operación de una organización que acopia materiales y los comercializa. Esto quizás sea una base para posibilitar la autogestión, porque el proyecto no dependería tanto de trabajadores externos sino de la voluntad y la capacidad de los asociados.
- La práctica de la democracia en la toma de decisiones, conforme a los organismos establecidos en sus estatutos (consensuadamente), que implica siempre consultar la voluntad de distintas personas y grupos o someter a discusión colectiva los temas que competen en cada organismo de la asociación. Debe destacarse que Ecoalianza se conforma por asociaciones y no por

personas naturales y esa característica se convierte en un condicionante relativo de sus decisiones para designar miembros en distintas instancias de su estructura. Lo notable hasta ahora es buscar consensos para que todas las asociaciones tengan representación en estas instancias u organismos.¹¹

- Tras de este ejercicio percibido de democracia, hay una noción de estructura para asumir responsabilidades y la toma de decisiones, que no se asimila a jerarquías y poderes —y mucho menos relaciones de subordinación— entre quienes administran y quienes operan como recicladores de oficio. Así mismo, los líderes naturales o provenientes de las organizaciones fundadoras no se entienden como “jefes” que determinan las decisiones en el nuevo proyecto, sino más bien como promotores y facilitadores en las relaciones entre asociados para lograr ciertos propósitos comunes.¹² Igualmente, se ha llegado a configurar una relación que respeta voluntades —en los espacios de decisión— entre los que lideran a Ecoalianza y los integran-

¹¹ La salida de una de las asociaciones fundadoras de Ecoalianza en 2012 y la entrada de otra nueva entidad de recicladores también fueron eventos que conservaron esta práctica democrática.

¹² Este sentido compartido por la mayoría de asociados ha servido de referente para que en algunas reuniones se discutan las diferentes situaciones que generan conflicto entre socios y asociaciones, en lo cual los líderes de las dos organizaciones fundadoras se mostraron como entidades transcendentales para llegar o no a acuerdos. Esto se encuentra muy relacionado con una expectativa entre los asociados acerca de que los líderes originales efectivamente sean una base de la construcción del proyecto en cuanto a procesar decisiones y la cohesión interna.

tes de las distintas entidades externas que promovieron la Asociación y que ahora la apoyan para su fortalecimiento y resolución de situaciones negativas en lo comercial. Este aspecto también se aprecia fundamental para lograr un sentido de autogestión en el proyecto, en el cual se desarrolla la capacidad de tomar decisiones y mantener unas relaciones entre iguales, y no de dependencia o subordinación frente a entidades externas o entre los mismos asociados.

- Entender el proyecto no solo como de naturaleza económica, sino también como parte de las acciones colectivas que tradicionalmente han desarrollado en sus organizaciones originales de recicladores de oficio, en la medida que se percibe conflictiva, inconsistente o desfavorable a su inclusión social la aplicación de la política pública en el Distrito Capital en materia de residuos sólidos. Desde este punto de vista, en la actual coyuntura de cambio de la política pública por su inclusión social —impulsada por el auto 275 de la Corte Constitucional—, no es posible dividir lo político de lo económico absolutamente, porque en medio de múltiples actores con sus propios intereses que obran en su aplicación, se perciben unos términos de oportunidad para el proyecto asociativo en la medida que se vigilen las decisiones a favor de la inclusión. Y esta es una representación configurada por las experiencias de los recicladores organizados en la década anterior, frente a la administración de la ciudad en el tema de residuos sólidos, que ha dado

lugar a las demandas de actos licitatorios o vinculados con el otorgamiento de contratos a particulares.

- En esa misma dirección, se denota entre los asociados y sus organizaciones de base un sentido de independencia frente al Estado, para la defensa de su condición de reciclador ganada en su larga trayectoria en el oficio y por su constitución como sujetos jurídicos conforme a la búsqueda de garantía de derechos bajo el marco normativo fundamental de que dispone la ciudad en materia de residuos sólidos.
- Prácticas de apertura frente a otras entidades distintas a las que operan en el reciclaje o recuperación de basuras, para percibir apoyos y forjar capacidades o competencias laborales sobre lo cual son conscientes que requieren adoptar para desarrollar su proyecto. Con esto muestran la preocupación por la confianza que pueden generar con sus decisiones y acciones para demostrar capacidades de emprendimiento, mantener su prestigio y por ende cultivar nuevos apoyos de entidades del sector privado.¹³
- Prácticas de solidaridad provenientes de sus organizaciones de base que ahora se inscriben en el nuevo proyecto emprendedor, lo cual se ha

¹³ Fue notable esta preocupación —de generar confianza— en la asamblea extraordinaria que realizó la Asociación en julio 24 de 2012, con motivo de la crisis económica que llevó a los asociados a debatir de si seguir o no con el proyecto de emprendimiento (ENDA, grabación Asamblea Ecoalianza, Bogotá, julio de 2012).

traducido por ahora en manifestaciones como: preocupación por asociadas cabezas de familia más vulnerables económicamente, apoyos a otros recicladores —ejemplo: negociación de materiales en el marco del proyecto— y realización de eventos sociales con sus familias en fechas especiales o significativas para ellos, con iguales derechos a disfrutar de sus beneficios. En esto último, es preocupación de la Junta Directiva y del comité de bienestar organizar estos eventos, que si bien no resuelven por ahora problemas fundamentales de las familias, sí parece que constituyen un ritual que simboliza cooperación e integración comunitaria.¹⁴

Conclusión

Para cerrar este artículo, se resalta que el análisis realizado de Ecoalianza facilitó exponer los elementos que de alguna forma evidencian una constitución de nuevas subjetividades en este proyecto productivo de recicladores, lo cual presuntamente se manifiesta con los sentidos y prácticas descritos.

Así mismo, se puede distinguir que en la medida que el proyecto se desarrolle y se consolide estaríamos en presencia —como construcción del observador— ante una identidad de trabajador reciclador que

erige un potencial de transformación en un asociado que desarrolla una conciencia solidaria ante sus pares; igualmente, conservará su dimensión política en la medida que las políticas públicas y otros actores en el sistema de residuos sólidos ofrezcan oposición o amenazas a su inclusión social.

Pero es imprescindible aclarar que esta conciencia solidaria se puede entender como un potencial para desarrollar dentro de un proyecto que igualmente haga posible materializar sus prácticas emprendedoras y por tanto innovadoras para configurar formas organizacionales, con una racionalidad solidaria en el marco de la institucionalidad reinante. Por consiguiente, podría apuntarse a entender que este proyecto asociativo madurará en su comportamiento con características o tendencias mayormente solidarias, en la medida que se propicien condiciones para producir subjetividades que a la vez constituyan formas de organización que den soporte a lógicas que produzcan solidaridad, la cual no solo se puede manifestar en la distribución de beneficios del proyecto económico, sino también en otras dimensiones y escenarios de decisión y operación en los que se despliegue la subjetividad correspondiente.

Sin embargo, desde una mirada externa, es previsible que esta posibilidad no esté exenta de tensiones. Si bien desde su proyección como asociación hacia el público Ecoalianza se declara de tipo solidario y con fines ambientales y de inclusión social de los recicladores y sus familias, su inserción creciente en los mercados de residuos sólidos y la alineación correspondiente con la política pública

¹⁴ Cabe destacar el origen de cada Asociación fundadora y en general de todas las de su tipo, con un arraigo muy comunitario urbano, que las lleva a conectar fácilmente los espacios del proyecto productivo —y organizacional— con las necesidades de las familias.

del Distrito Capital posiblemente traerá a sus asociados presiones derivadas de las lógicas de racionalización y eficiencia productiva que exigen otros actores de la cadena del reciclaje.

Frente a esto, nuevamente la constitución de subjetividades, en concordancia con el proyecto solidario, pasa por la reconstitución moral del asociado que se verá precisado a construir nuevos sentidos a su oficio y en general a las actividades de recuperar, almacenar, transformar y comercializar materiales sólidos, por medio de la recreación o renovación de los dispositivos que han sido su base hasta ahora para constituirse: *los discursos* que domina en lo político en el marco de sus organizaciones de base y en torno a sus actividades productivas cotidianas y los actores relacionados; *los saberes* sobre la recuperación, almacenamiento y comercialización de residuos sólidos en relación con su posición en la cadena productiva y, finalmente, *las prácticas* que ha desarrollado para transformarse como individuos y colectivos.

En tanto que como trabajador individual y colectivo renueve estos dispositivos apuntando a una lógica de solidaridad —como base de su construcción de identidad—, será posible materializar nuevos sentidos de realidad con prácticas que expresarán una configuración moral distinta, es decir, portadora de criterios que ayudarán a discernir frente a las tensiones que propiciarán las diferentes racionalidades en juego, en el marco de escenarios cambiantes de mercados y política pública de residuos sólidos: técnica, económica, ambiental y de la solidaridad.

Cabe anotar finalmente que, a diferencia de las empresas capitalistas, en las cuales la racionalidad económica subordina a todas las demás, y con eso se producen modos de sujeción de los individuos a las estructuras organizacionales para mantener estas lógicas, disponiendo para eso de distintas tecnologías suficientemente difundidas por la hegemonía empresarial en la sociedad, los sujetos en las organizaciones de tipo solidario se enfrentan a la necesidad de construir, en unos escenarios de tensión que propician los mercados y otros actores dominantes, nuevos modos de concebir las situaciones y la resolución de los asuntos prácticos, de tal forma que se desarrollen principios, capacidades de innovación y una identidad colectiva soportada en la solidaridad (un nosotros). Esto puede suponer, a la vez, la ampliación de capacidades de los recicladores para desarrollar lo sociotécnico en el plano organizacional y consolidar liderazgos en su interior para propiciar nuevas formas de interacción y negociación para la resolución de conflictos entre pares y frente a otros actores externos en función de crear un nuevo sentido social a su ocupación.

Por ahora, en este caso concreto que ha sido objeto de estudio, se percibieron significados y prácticas en esta experiencia de los integrantes de Ecoalianza, en un momento de constitución y desarrollo inicial del proyecto de organización. Pero queda pendiente la tarea de reconstruir —en cuanto a conocimiento— su desenvolvimiento en el marco de la nueva política pública de la ciudad, para apreciar cómo se resolverán las tensiones y se consolidará una subjetividad constituyente de sus integrantes que no es

posible de modelar o prever —como sí es la tendencia en la observación o análisis de las organizaciones capitalistas— por la propia naturaleza del proyecto solidario o de esencia colectiva —con subjetividades diversas interactuando en el trabajo—, y por el entendimiento de la realidad como construcción social, lo cual no admite la homogenización del comportamiento de sus actores o la determinación previa de lo que es correcto hacer o no.

Referencias

Aluna Consultores Limitada (2011). *Estudio nacional de reciclaje y los recicladores. Historia del reciclaje y los recicladores en Colombia*. Bogotá. Recuperado de <http://cempre.org.co/Documentos/5.%20HISTORIA%20DEL%20RECICLAJE%20VERSION%20FINAL%20AGOSTO%201%202011.pdf>

Aubert, N. y De Gaulejac, V. (1993). *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?* Buenos Aires: Paidós.

Barley, S. y Kunda, G. (1995). Plan y dedicación: oleadas de las ideologías de control normativo y racional en el discurso administrativo. *Innovar* (6), 80-107.

DANE-UESP (2004). *Resultados de los estudios realizados por el DANE y la UESP sobre el reciclaje en Bogotá, 2001-2003. El reciclaje en Bogotá. Actores, procesos y perspectivas*. Recuperado de ftp://190.25.231.247/books/LD_9350_2001_2003_EJ_5.PDF

Dávila, C. (1985). *Teorías organizacionales y administración. Enfoque crítico*. Bogotá: Interamericana.

De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. Barcelona: Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Decreto 312 de 2006 (15 de agosto), por el cual se adopta el Plan Maestro para el Manejo Integral de Residuos Sólidos para Bogotá Distrito Capital. *Registro Distrital* 3596. Bogotá.

Durand, C. (1979). *El trabajo encadenado. Organización del trabajo y dominación social*. Madrid: Blume.

Etkin, J. (1996). *La empresa competitiva: Grandeza y decadencia*. El cambio hacia una organización vivible. Providencia-Santiago: McGraw-Hill.

Etkin, J. y Schvarstein, L. (1989). *Identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio*. Buenos Aires: Paidós.

Gaiger, L. I. (s. f.). *Emprendimientos económicos solidarios*. Recuperado de <http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/>

Ibarra, E. (2002). Teoría organizacional, mapa conceptual de un territorio en disputa. En E. de La Garza (Comp.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 245-284). México: Fondo de Cultura Económica.

Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

León, E. (1997). El magma constitutivo de la historicidad. En E. León y H. Zemelman (Coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 36-72). Barcelona: Anthropos; México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).

León, E. y Zemelman, H. (Coords.) (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 21-72). Barcelona: Anthropos; México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).

Mai, R. (1997). *Alianzas de aprendizaje organizacional*. México: Panorama.

Mills, C. (1979). La contribución de la sociología a los estudios de las relaciones industriales. *Revista Eafit*, (35), 4-25.

Montoya, I. y Montoya, A. (2002). El nuevo paradigma de las ciencias y la teoría de gestión. *Innovar*, (20), 17-34.

Morgan, G. (1995). *Imágenes de las organizaciones*. México: Alfaomega.

Orjuela, L. (2012). La naturaleza de la teoría social y política: interpretación e imaginación social. En S. de Zubiría et al., *En busca del lugar de la teoría: conversaciones interdisciplinarias en las ciencias sociales* (pp. 27-62). Bogotá: Uniandes.

Peters, T. y Waterman, R. (1984). *En busca de la excelencia. Experiencias de las empresas mejor gerenciadas de los Estados Unidos*. Bogotá: Norma.

Senge, P. (1997). *Por el ojo de la aguja*. En R. Gibson (Ed.), *Repensando el futuro* (pp. 148-177). Bogotá: Norma.

Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (2012). *Esquema de metas a cumplir para la inclusión de la población recicladora en la gestión*

pública de los residuos sólidos en la ciudad de Bogotá, D. C. Recuperado de www.cempre.org.co/Documentos/Esquema%20UAESP.pdf

Valdés, E. (2013). Experiencias de emprendimiento económico solidario: el caso de una asociación de recicladores en Bogotá. *Cooperativismo & Desarrollo*, 21(102), 41-55.

Zangaro, M. (2011). *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Buenos Aires: Herramienta.

Zemelman, H. (1997). Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. E. León y H. Zemelman (Coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 21-35). Barcelona: Anthropos; México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).

Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas de construcción posible. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(27), 355-366.